

La Generalitat quiere incluir un mínimo vital de suministros para personas vulnerables en su ley contra el cambio climático

Vivir con 100 litros de agua al día

CAMILO S. BAQUERO. **Barcelona**
Era una vieja reivindicación de las entidades sociales y la Generalitat ha recogido el guante. El anteproyecto de la futura ley del cambio climático que aprobó el Ejecutivo de Carles Puigdemont incluye garantizar un mínimo vital de agua y electricidad para los catalanes. ¿Cuánta agua, energía y gas es necesario para vivir cómodamente? La respuesta la tienen el Gobierno catalán y los entes locales, que serán los encargados de fijar las cantidades. No es el único interrogante de la medida. Aún no está claro cuál será el rol de las empresas suministradoras, en el centro de las críticas de quienes les reprochan poca sensibilidad.

"El cambio climático puede traer más olas de calor, sequía y olas de frío que pueden afectar muy directamente a las personas más vulnerables", defiende Marta Subirà, secretaria general de Medio Ambiente y Sostenibilidad. El anteproyecto establece una garantía de acceso a los recursos básicos mediante tarifas sociales "con precios reducidos o gratuitos" para la población en situación de pobreza y riesgo de exclusión.

Las condiciones y la metodología para establecer el mínimo vital, que se fijarán por departamento, recaerán en los reglamentos de Territorio, Empresa y Trabajo y Asuntos Sociales una vez se apruebe la ley. En septiembre de 2014, la Mesa del Tercer Sector y la Alianza contra la Pobreza Ener-

gética ya habían hecho una propuesta: 100 litros de agua por persona/día y 2.000 kilovatios hora anuales, dejando un margen para la eficiencia energética de la vivienda y posibles emergencias climáticas. Esta idea la llevaron las entidades a la Mesa sobre la Pobreza Energética, un grupo de trabajo que no se reúne desde hace más de un año a pesar de la insistencia del Gobierno catalán sobre la prioridad de esta emergencia.

Presión a las empresas

La literatura científica es extensa respecto a cuánto debería ser este mínimo. En el 2000, Naciones Unidas fijó 20 litros de agua al día como el límite básico para garantizar la limpieza de los alimentos y la higiene básica. El mínimo vital de tres metros cúbicos mensuales defendido por las entidades es aceptado por la comunidad internacional y es casi similar al consumo medio que realiza un vecino del Área Metropolitana de Barcelona, según datos de Agbar. El año pasado el promedio fue de 101,1 litros diarios.

Ecoserveis-ABD, otra de las entidades implicadas, hace unos cálculos más conservadores respecto al mínimo de energía. Tienen en cuenta los servicios energéticos eléctricos (la iluminación, por ejemplo), como los no eléctricos (la cocción de los alimentos) de un hogar de cuatro miembros. Dependiendo de si la tecnología



Protesta en 2014 en Barcelona contra la pobreza energética. / CARLES RIBAS

es convencional o eficiente, creen que la horquilla va entre 1.752 kilovatios hora por año y los 307 kWh anuales. Los datos de Habitat3, el programa de vivienda social de la Mesa del Tercer Sector, sirven para conocer cuánto gasta una familia vulnerable en suministros. El promedio bimestral es de 148 euros.

En la puesta en marcha del mínimo vital las empresas suministradoras tendrán mucho que ver. Subirà acepta que el mecanismo tendrá que dialogarse con ellos, algo que desde las entidades socia-

les miran con reservas. Hasta ahora la Generalitat no ha sido capaz de hacer que las empresas colaboren con el fondo de la pobreza energética. Argumentan que ya adelantan programas de ayuda propios. Oriol Illa, presidente de la Mesa del Tercer Sector, pide "más presión a las suministradoras, que han mostrado insensibilidad". La tarea del departamento de Territorio será lograr arrancar un compromiso con el mínimo vital, mucho más ambicioso que el del actual modelo de negociación para que las empresas colaboren.

Barcelona alcanza los 9.600 pisos con licencia turística

VIENE DE LA PÁGINA 1

"La demanda de alojamientos turísticos crece, mientras que la oferta está estancada [en Barcelona hay 9.600 apartamentos con licencia] y, además, ahora se ha reducido por la batalla contra los pisos ilegales", recuerda el abogado, quien añade que la demanda inversora en el sector "nunca ha parado". En cuanto a las rentabilidades, afirma que son superiores a las que da el alquiler convencional. El mismo, explica, tiene un piso con licencia por el que antes percibía 750 euros mensuales por un arrendamiento normal y ahora ingresa 1.150 euros, si bien debe destinar una parte a la empresa que se lo gestiona. "Ahora se ha generado una burbuja latente. Veremos qué ocurre cuando acabe la suspensión", añade.

Los apartamentos turísticos han suscitado el interés sobre todo de inversores internacionales. "Tenemos un grupo muy específico de clientes que buscan ese tipo de inmuebles. La mayoría son extranjeros, europeos, pero también chinos o árabes", explica Karen Storms, directora de ventas internacionales de Lucas Fox, quien sostiene que la disponibilidad o no de una licencia sí afecta al precio al existir "el factor de que ahora no pueden conseguirse". "Las rentabilidades no son extraordinarias si se comparan con otros países, pero sí son mayores que un alquiler", zanja.

Todos los partidos menos PP y C's claman contra el Plan del Ebro

Los manifestantes esperan que Bruselas frene el nuevo trasvase

VIENE DE LA PÁGINA 1

Una hora y media más tarde la cola de la manifestación aún no se había movido de sitio. La Plataforma en Defensa del Ebro (PDE) quería una movilización multitudinaria para dejar visible el rechazo que genera el plan de cuenca aprobado el 8 de enero por el consejo de ministros en funciones.

Representantes de todas las formaciones políticas, excepto de PP y Ciudadanos, apoyaron una marcha que predica la necesidad de unos caudales mínimos en el tramo final del río para garantizar la supervivencia del ecosistema del Delta del Ebro. Convergencia, que en 2001 aprobó otro plan hidrológico que preveía unas consecuencias parecidas al actual, se ha apuntado ahora a la movilización.

Entonces, Jordi Pujol ofreció su apoyo a José María Aznar para impulsar el Plan Hidrológico Nacional. Ayer, detrás de una de las pancartas, Josep Rull, consejero de Territorio de la Generalitat, ponía de relieve que la batalla para conservar unos caudales ecológicos se basa en "criterios científicos". Aseguró que quienes están contra el plan del PP hablan "el mismo lenguaje que la Unión Europea".

En este sentido, el eurodiputado de Iniciativa per Catalunya Ernest Urtaus, destacó que el plan de cuenca atenta contra "dos directivas europeas".

Joan Antoni Panisello, uno de los líderes de la PDE, celebró el éxito de la marcha y apuntó que es una carta de presentación inmejorable ante la delegación de

eurodiputados que visita este lunes el Delta para conocer sobre el terreno los efectos del plan de cuenca del Ebro. Oriol Junqueras, vicepresidente de la Generalitat, hizo suyo el mensaje que defiende la PDE y aseguró que defender el Delta es un asunto "de país".

"Tenemos más de 100 autocares llegados de fuera", aseguró Panisello. "Jamás hemos juntado tanta gente manifestándose por el agua", se felicitó. Si se recuerda una manifestación con cientos de miles de participantes en marzo de 2002. Pero fue en Barcelona y en pleno clima de descontento por el pacto que trabaron José María Aznar y Jordi Pujol para el Plan Hidrológico Nacional. "Las Tierras del Ebro tienen una población total de 180.000 perso-



Pancarta con el lema de la PDE 'Lo riu es vida'. / J. L. SELLART

nas", recordó Panisello para poner en contexto los datos de ayer en Amposta. En este territorio, el precedente más inmediato de manifestación en defensa del río cabe buscarlo en marzo de 2014. Entonces, unas 10.000 personas marcharon entre Sant Jaume d'Enveja y Deltebre.

A la movilización de ayer también contribuyó la entidad independentista Asamblea Nacional Catalana, que reclutó a miles de

manifestantes por toda Cataluña. Por este motivo muchos asistentes a la protesta lucían banderas independentistas, pero también se contaban banderas republicanas o ikurriñás. La transversalidad del rechazo que genera el plan de cuenca es uno de los puntos fuertes que esgrime la PDE para hacer fuerza. "Necesitamos estar unidos" clamó Manolo Tomás, un histórico de las movilizaciones contra el trasvase.